

da gratitud hácia el Padre que nos ha criado, hácia el Hijo que nos ha rescatado, y hácia el Espíritu Santo que nos ha santificado.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me preguntaré con frecuencia: ¿De quién soy imagen?

LECCION XLV.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Festividad del Corpus.—Antigüedad y universalidad de esta fiesta.—Lugar que ocupa en el culto católico.—Institucion de la fiesta particular del Santísimo Sacramento.—Beata Juliana.—Milagro de Bolsena.—Objeto de esta fiesta.—Oficio de este dia.—Procesion.—Disposicion con que es preciso asistir á ella.—Milagro de Faverney.

1. Excelencia de la festividad del Corpus.—Puede decirse que la fiesta del Santísimo Sacramento, lo mismo que la de la Trinidad, es tan antigua como el mundo: los Patriarcas la celebraron ofreciendo sus sacrificios simbólicos de la gran Víctima, y todos los pueblos renovaban también su memoria en sus ensangrentadas aras, porque el género humano recibió la idea del sacrificio de la idea revelada primitivamente de una víctima sin mancha capaz de expiar los crímenes. ¿Sabiais decirme sino cómo podría haber ocurrido al hombre el pensamiento de que la sangre de un animal podía apaciguar la ira de Dios? Así pues, todos los sacrificios antiguos eran simbólicos del gran sacrificio del Calvario, y poco importa que el Paganismo alterase la noción de este profundo misterio, pues no por esto es el hecho menos cierto ¹.

Pero la festividad de la Eucaristía es continua en la tierra, desde la publicacion del Evangelio especialmente: los Apóstoles, fieles al mandato que les diera su divino Maestro de que renovasen el sacrificio misterioso de la cena y lo celebrasen en memoria suya, hicieron que la fiesta de la Eucaristía fuera tan antigua y universal como la Iglesia; y desde aquella época no ha dejado de verterse un solo instante la divina sangre en todos los ámbitos de la tierra.

Advertid ahora la admirable armonía que reina entre las dos fiestas de la Eucaristía y la Trinidad. La adorable Trinidad es el objeto esencial y primitivo de toda la Religion y de todas las fiestas, y la augusta Eucaristía es el sacrificio perpetuo y el culto mas san-

¹ Véase Mr. de Maistre, *Ilustrac. sobre los sacrificios.*

to que se rinde á la Trinidad en todas las fiestas, ó hablando en otros términos, todo el año es la fiesta de la Trinidad que se adora, y de la Eucaristía por la cual se la adora principalmente.

¿Cómo hemos de asombrarnos, pues, de que se haya tardado tanto en establecer dias particulares para honrar estos dos misterios? Si la Iglesia lo ha hecho por fin, no ha sido con intencion de excluir á la Eucaristía ó á la Trinidad de las demás fiestas, ó de oponerse á estas fiestas perpetuas, sino que ha querido por el contrario renovar en el espíritu de los pueblos estas dos verdades fundamentales: 1.^a que las tres divinas Personas son el único objeto que honramos y adoramos durante todo el año, pues todo lo demás que se honra, se honra con relacion á ellas; 2.^a que el honor mas esencial que se rinde á la Trinidad en todas las fiestas, es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Así pues, toda la liturgia y toda la Religion se reducen á Dios, término del culto católico, y á Jesucristo, mediador entre Dios y el hombre, y pontífice del culto católico. ¿Podeis concebir una cosa mas sublime á la par que mas sencilla? ¿Dónde se hallaria un manantial mas fecundo de elevados pensamientos, nobles sentimientos y resoluciones generosas? ¡Dios mio! ¡cuán dignos son de lástima los que desconocen las bellezas y la riqueza del Cristianismo!

En otro tiempo, y aun tambien ahora, el Jueves Santo era la fiesta del Santísimo Sacramento; por esta razon todos nuestros padres en la fe comulgaban el Jueves Santo, y aun actualmente acompañan á la misa de este dia todas las ceremonias y toda la pompa de una gran festividad, aunque la Iglesia se halle entonces sumida en luto y en llanto. Finalmente, por la misma razon no se dice, segun el Ritual romano, mas que una misa, para renovar mas vivamente el recuerdo de la última cena, y todos los sacerdotes comulgan de mano del celebrante como comulgaron los Apóstoles de mano de Jesucristo.

II. Institucion de la festividad del Corpus.—Llegó el dia en que debía de añadirse una fiesta pomposa al Jueves Santo para honrar el augusto Sacramento de nuestros altares. Advertid tambien en esto cuánta armonía existe entre todas las instituciones de la Iglesia y las necesidades de la Religion y de la sociedad. Era en el siglo xiii; no estaba lejana la época en que se levantarían hombres bastante osados para atacar el mas amable de nuestros misterios, el que puede considerarse como el corazon del Catolicismo, y por consiguiente la

piedra angular de la sociedad: era forzoso oponer á las blasfemias y ultrajes de los innovadores una ruidosa manifestacion á la fe en la presencia real de nuestro Señor entre los hombres; y sus irrisiones sacrilegas, testimonios auténticos de respeto y amor, y á sus horribles profanaciones, una expiacion solemne. ¡Wiclef, Zuinglio y Calvino, culpables enemigos del misterio de amor, contra vosotros y vuestros secuaces se establecerá la gran fiesta del Santísimo Sacramento!

Dios lo quiere; pero ¿á quién manifestará su designio? Parémonos un momento á considerar la aplicacion de aquella ley divina formulada por el grande Apóstol cuando dijo: *Las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir las fuertes*¹. La gloria de todos pertenece á Dios que está celoso de tenerla y no la cede á nadie, por lo cual se sirve de los medios mas insignificantes para hacer grandes cosas. La debilidad del instrumento demuestra el poder del artífice, y obliga al hombre á exclamar: *Á Dios solo sea honra y gloria*². Y esta ley se cumple, no solamente en el órden religioso, sino en todos los demás. No será inútil, ya que se presenta la ocasion, probarlo con los hechos.

Recorred la historia del mundo. Un pueblo entero gime bajo la servidumbre de Faraon; ¿qué instrumento escogerá Dios para libertarlo? Al oscuro pastor de Madian, á Moisés. Un terrible gigante llena de consternacion al ejército de Israel; ¿quién le derrocará? El jóven pastor de Belen, David. Holofernes y Aman amenazan con el exterminio á la nacion santa; ¿quién abatirá el orgullo de aquellos hombres soberbios? Dos humildes mujeres, Judith y Esther. Se trata de que caiga el mundo pagano ante la cruz; ¿cuáles serán los instrumentos de este prodigio? Doce pescadores. San Gregorio VII, san Ignacio, santa Teresa y san Vicente de Paul vienen despues, como otros tantos monumentos colocados de distancia en distancia en el camino de los siglos, á decirme que la ley divina está siempre vigente: *Las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir las fuertes*. Esto en cuanto al órden religioso.

La misma ley se cumple en los otros, aunque menos ruidosamente. ¿De qué medio se vale Dios, en el órden social, para obrar

¹ I Cor. 1, 27.

² I Tim. 1, 17.

el nuevo prodigio de unir los pueblos separados por vastos mares, y de hacer posibles y seguros los viajes al través de océanos sin límites ni sendas? de un poco de iman y de hierro, de la brújula. Es preciso descubrir, ó mas bien adivinar, un mundo perdido en medio del Océano; ¿quién está destinado á esta gloria? Un pobre pescador de las cercanías de Génova, Cristóbal Colon. ¿Qué quiere el Dios de los ejércitos en la guerra para producir los mas terribles efectos? Un poco de salitre, la pólvora. ¿Qué toma en el comercio cuando quiere enriquecer provincias enteras y proporcionar la subsistencia á millones de hombres? Le basta un gusano de seda. ¿De qué echa mano en las artes y la industria para hacer maravillas? De un poco de humo, del vapor. Y ¿os admirais de que haga lo mismo en el órden sobrenatural? ¡Ah! allí es donde ha de hacer especialmente que desaparezca el medio para que se muestre al descubierto su mano omnipotente. En una palabra, Dios lo es todo en el órden de la gracia y en el de la naturaleza, y quiere que se sepa, y esta leccion nos dice á todos, reyes, vasallos, ricos y pobres, sabios é ignorantes: Si quereis que os empleen en alguna cosa grande, sed humildes.

Esta ley tuvo una ruidosa aplicacion cuando se estableció la fiesta de la santa Eucaristía. Como decíamos anteriormente, era el siglo xiii: en aquella época vivia á la sombra de un humilde claustro una religiosa olvidada del mundo y de sí propia, y sobre la cual fijó los ojos el Todopoderoso para llevar á cabo su magnífico designio.

El convento de las Hospitalarias del monte Cornillon se alzaba cerca de la ciudad de Lieja, y entre las castas palomas que allí moraban habia una novicia de diez y seis años de edad, humilde jóven nacida en la aldea de Retina en 1193, y cuyo nombre era Juliana. Hallándose un dia en oración aquel ángel de la tierra, el Esposo de las almas puras, el que se complace en comunicarse con los corazones humildes, le dijo que queria que se instituyese una fiesta solemne para honrar el Sacramento de su amor. Sea timidez, sea temor de ilusion, la piadosa doncella conservó esta revelacion en el fondo de su pecho, y únicamente se esforzaba en suplir lo que no habia hecho aun la Iglesia acrecentando su devocion hácia Jesús en el Santísimo Sacramento.

Habiendo sido elegida priora del monasterio del monte Cornillon en 1230, sintió mas vivos impulsos de declararse, y la primera per-

sona á quien reveló su secreto fué un canónigo de San Martin de Lieja, varon muy venerado de los pueblos por la santidad de su vida. Le persuadió á que comunicase su proyecto á los teólogos y pastores de la Iglesia, y el canónigo cumplió el encargo con mucho celo, y alcanzó la aprobacion de todos á cuantos se dirigió. Interesó particularmente en esta empresa piadosa al obispo de Cambrai y al canciller de la iglesia de Paris, pero especialmente al provincial de los Jacobinos (Padres Predicadores) de Lieja, que fué despues cardenal y arcediano de Lieja, obispo de Verdun, patriarca de Jerusalem y finalmente papa bajo el nombre de Urbano IV. Segura la beata Juliana de la aprobacion de tantas personas eminentes por su saber y piedad, mandó componer un oficio del Santísimo Sacramento, del cual ella misma dió la idea y el plan, é hizo que lo aprobasen los principales teólogos del país.

El obispo de Lieja declaró en su sínodo en 1246 la institucion de una fiesta particular del Santísimo Sacramento, cuya celebracion pública y solemne prescribió en toda su diócesis. Habiendo caido gravemente enfermo, no pudo dar la última mano á esa institucion por medio de un mandato que estaba á punto de publicar; pero no murió sin tener la satisfaccion de ver celebrar en su presencia el oficio de la nueva fiesta. Los canónigos de San Martin fueron los primeros que la solemnizaron en la ciudad de Lieja en 1247. Pero las obras santas han de hallar contradiccion, pues Dios lo permite así para que solo á él atribuyan el triunfo los instrumentos que elija; y no faltó este sello precioso á la obra de la beata Juliana. La persecucion de que fué objeto, unida á la muerte del obispo de Lieja, suspendieron la celebracion de la nueva fiesta.

En este intervalo murió Juliana, y parecia que su empresa debia de morir con ella, desgracia inevitable si la obra hubiese sido un pensamiento humano; pero en 1258, dos años despues de su muerte, una reclusa de la ciudad de Lieja, que habia sido su confidenta, impulsó con empeño al nuevo obispo á que se interesara con el Papa para establecer en toda la Iglesia la fiesta del Santísimo Sacramento, como se observaba en San Martin de Lieja. La elevacion de Urbano IV á la Silla apostólica fué considerada como una contingencia sumamente favorable á esta empresa, cuyas miras y medios habia aprobado en otro tiempo. Sin embargo, el Vicario de Jesucristo se tomó tiempo para examinar un negocio de tanta importancia,

siguiendo la prudente costumbre de la Iglesia romana, y las dilaciones se sucedían unas á otras, cuando un ruidoso milagro hizo que cesase la incertidumbre del Santo Padre, y se apresurase el resultado de la negociacion.

Urbano IV se hallaba acompañado del Sacro Colegio en Orvieto, pequeña ciudad distante unas veinte leguas de Roma, é inmediata al pueblo de Bolsena. Al celebrar la misa en esta poblacion un sacerdote en la iglesia existente aun de Santa Catalina, se dejó caer por descuido algunas gotas de la preciosa sangre sobre el corporal, y para hacer desaparecer las huellas de la desgracia, dobló y volvió á doblar el sagrado lienzo con objeto de estancar la sangre adorable; pero se desplegó al momento y se vió que la sangre había penetrado en todos los dobleces, imprimiendo en todas partes la figura de la santa hostia perfectamente dibujada con color de sangre. La noticia de este acontecimiento llegó en pocas horas á Orvieto; el Soberano Pontífice mandó que llevasen á esta ciudad el lienzo maravilloso, se patentizó el milagro, y el corporal se conserva todavía en la catedral, encerrado en un relicario que es una verdadera obra maestra de la edad media.

Recordando entonces el Santo Padre las instancias que le habían hecho para que estableciese la fiesta del Santísimo Sacramento, instituyó esta solemnidad, y mandó que se celebrase con toda la pompa de las festividades de primera clase. Le señaló el jueves despues de la octava de Pentecostes por dos razones: 1.^a por ser el primer jueves libre de los oficios de la época pascual; 2.^a porque convenia tomar un día de la semana en que nuestro Señor había instituido la Eucaristía. Se ignora el año y el lugar en que se expidió la bula de institucion, y se sabe únicamente que el breve que dirigió Urbano IV á la beata Eva, reclusa de San Martin de Lieja, es del 11 de agosto de 1264¹.

III. Objeto de la fiesta.—Los principales motivos de la institucion expresados en la bula son confundir la perfidia de los herejes, reparar los ultrajes cometidos contra el Salvador, y atestiguar de un modo elevado la fe católica en su existencia real. «El Jueves Santo, añade el Papa, es indudablemente la verdadera fiesta del Santísimo Sacramento; pero estando la Iglesia enteramente ocupada en llorar la muerte de su Esposo, en reconciliar á los penitentes, y en

¹ Benedicto XIV, pág. 362, n. 6.

«conservar el óleo santo, ha convenido tomar otro día para que la «santa Iglesia pudiera manifestar toda su alegría, y completar lo «que no ha sido posible hacerse el Jueves Santo. Por otra parte, todas las solemnidades del año son la de la Eucaristía, y esta fiesta «particular solo se ha establecido para completar las faltas y el descuido en que ha podido incurrirse en la fiesta general¹.»

IV. Liturgia.—Establecida la fiesta del Santísimo Sacramento, solo restaba encontrar un cantor digno del misterio de amor; pero yo lo había formado la Providencia. Brillaba en aquel siglo uno de los mas sublimes genios que han aparecido en la tierra; se llamaba Tomás de Aquino. Hallándose entonces en Orvieto aquel grande hombre, gloria de su siglo, y á quien habían dado el sobrenombre de Doctor angélico por la pureza de su vida y la sublimidad de su doctrina, Urbano IV le mandó que compusiera el oficio del Santísimo Sacramento². El Santo puso manos á la obra, y dejándose llevar por las inspiraciones de su corazón, de su genio y de su fe, compuso el oficio que se canta aun en el día, y que es una inmortal obra maestra en que se disputan la palma la poesía, la devoción y la fe. Por esta razón se considera con justicia como el mas regular y hermoso de los oficios de la Iglesia, tanto por la energía y la gracia de sus expresiones que expresan sucesivamente los sentimientos de la mas tierna piedad y la doctrina mas exacta de todo el misterio eucarístico, como por la justa proporción de sus partes y la precisión de las relaciones entre las figuras del Antiguo Testamento y la verdad del Nuevo.

La obra de la beata Juliana del monte Cornillon, semejante á la semilla de mostaza, había ido creciendo desde la humilde celda del monasterio hasta el trono del Pontífice, y debía crecer aun mas, aunque con el tiempo y en medio de las borrascas.

En efecto, habiendo muerto Urbano IV en 2 de octubre de 1264, Dios permitió que ninguno de sus inmediatos sucesores apresurase la ejecucion de su decreto. Durante cuarenta años en pocas iglesias, además de la de Lieja, se celebró la nueva fiesta, y signió descui-

¹ Rainald, c. 26.

² Proprium ejusdem solemnitatis officium per B. Thomam de Aquino tunc in ipsa Curia existentem compositum edidit. (Bull. Sixti IV. Apud Bened. XIV, pág. 366, II). Véase el milagro con que fué favorecido santo Tomás despues de haber compuesto el oficio del Santísimo Sacramento, en las *Tres Romas*, t. II.

dada hasta la época del concilio general de Viena, reunido en 1311, en el cual, queriendo el papa Clemente V darle por fin todo el esplendor y estabilidad que merecía, hizo que se recibiera y confirmara la bula de institucion expedida por Urbano IV. Todos los Padres del Concilio, que representaba la Iglesia universal, aceptaron con ahinco la augusta solemnidad, en presencia de los reyes de Francia, Inglaterra y Aragon. Así se estableció esta especie de triunfo que la Providencia preparaba de antemano, y que habia de subsistir siempre en la Iglesia de Dios, en reparacion de los ultrajes que iba á recibir de parte de los sectarios é impíos de los siglos siguientes el mas augusto y amable de nuestros misterios¹.

V. Procesion.—La parte mas esplendente de los oficios del Santísimo Sacramento y la que mas contribuye á distinguir esta fiesta de las demás, es la procesion solemne, en la que el Salvador es llevado en triunfo con grande aparato y magnífica pompa, pero que ha de ser enteramente religiosa. El santo concilio de Trento recomendó eficazmente esta procesion establecida por el papa Urbano IV². Todo contribuye á hacerla solemne, y parece que la naturaleza entera ha querido tomar parte en ella: se celebra en los hermosos dias de la primavera, en la estacion de las rosas y de los lirios, en la época en que millones de avecillas, cubiertas aun con el plumon de su infancia, ensayan su primer vuelo y sus primeros cantos. ¿Existe nada mas gracioso que la procesion del Santísimo Sacramento en las aldeas, en que los campos, los árboles y los prados con todo el esplendor de su adorno reflejan sus bellezas en los altares rústicos; nada mas imponente en las ciudades de guerra, donde el estruendo del cañon se mezcla con los himnos sagrados, ni nada mas solemne en las ciudades marítimas en que parece que el océano le imprime cierto carácter de lo infinito?

Pero ¿qué he de hacer para corresponder á los deseos del Dios

¹ Véase sobre la fiesta del Santísimo Sacramento la *Historia de la fiesta del Corpus*, por el P. Bertholet, y la del P. Fisen; san Antonino, *La Suma*; Tomasino, lib. II, c. 19.

² Sess. XIII, c. 3.—Esta procesion parece hija de la que se celebró para trasladar de Bolsena á Orvieto el corporal milagroso. *Attonitus pontifex ad se ab Episcopo loci cum processione Urbem veterem (corporale) transferri voluit, et illud, solemnitate instituta, in Ecclesia Urbeveteri acondidit. Probabilissima est eorum sententia qui e ipsa putant, hanc processionem esse profectam.* (Bened. XIV, pág. 365, n. 10).

que en ella se lleva en triunfo? En primer lugar, asistir, sí, asistir á ella, porque el hombre se honra siempre humiliándose ante Dios. Y por otra parte, el reconocimiento hácia este Dios Salvador, que se digna recorrer nuestras calles y plazas públicas esparciendo como en otro tiempo beneficios por donde pasa, ¿no debe obligarme á seguirle, ó mejor, á encadenarme en su carro triunfal? Hombres soberbios, que os desdeñais de ir detrás del gran Rey y creeríais humillaros asistiendo á nuestras procesiones, ¿no sois siempre tan escrupulosos! ¿No se os ve, viles esclavos, uncidos al carro de la ambicion y de la voluptuosidad, seguir, pisando el cieno, el tortuoso carril que imprime en el camino? ¿En verdad que os sienta bien hacer alarde de orgullo delante de Dios!...

VI. Medios de santificarla.—Asistiré, pues, á la procesion. La presencia de mi Dios me dice con cuánto respeto y recogimiento debo portarme en ella; su bondad habla á mi corazon, y pide mi gratitud; las flores deshojadas sobre el camino, las nubes de incienso que suben al cielo y los santos cánticos que resuenan en los aires me invitan al amor y al espíritu de sacrificio, de acciones de gracias y de oraciones; y esos altares ó estaciones que encontraré de distancia en distancia, al mismo tiempo que me harán admirar la infinita condescendencia del Señor de los mundos que se digna detenerse en ellos, me advertirán que tambien mi corazon ha de ser un altar donde deben exhalar sus perfumes las puras virtudes. Basta que me deje conducir por mi fe.

Y esa multitud bulliciosa y disipada que acude en tropel á ver pasar el augusto cortejo, será además para mí un motivo mas de compuncion y fervor. No diré como Santiago y Juan, los hijos del trueno: *Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo, y los acabe*? sino que repetiré las tiernas palabras del divino Cordero clavado en la cruz: *Padre, perdonadles, porque no saben lo que hacen*². Y haciéndolo así, hijo fiel de la gran familia católica, no me habré ruborizado como tantos otros de honrar y seguir á mi Padre, el cual lo recordará cuando baje á juzgar á los vivos y á los muertos; y si mi corazon continúa siéndole adicto, formaré parte de aquella procesion solemne y postrera que se elevará radiante hácia los cielos detrás de Jesús triunfante, en tanto que los orgullosos menos-

¹ Luc. IX, 31.

² Id. XXIII, 34.

preciadores de Jesús humillado bajarán avergonzados y confusos á los abismos inflamados. Así pues, lo que ocupará mi alma y mi corazón durante la procesion, todo el día de la fiesta y hasta el fin de la octava, será la gratitud y la compuncion, las acciones de gracia y el pedir el perdon de mis pecados.

No podemos terminar mejor esta leccion que con la relacion de uno de los muchos milagros con que el Señor se ha dignado robustecer la fe de sus hijos en la realidad de su adorable presencia en el agosto Sacramento del altar.

VII. Milagro de Faverney. — En el año de 1608, en aquella época calamitosa en que la Iglesia gemia aun por los atentados sacrilegos que habian cometido en Francia durante muchos años los Calvinistas con las armas en la mano en la persona misma de nuestro Señor, cuya presencia real en el santo Sacramento del altar se negaban á reconocer, plugo á la bondad de Dios patentizar la verdad de este agosto misterio por medio del mas ruidoso milagro, para consuelo de los fieles y confusion de los herejes. Con motivo de ciertas indulgencias concedidas por nuestro santo padre el Papa, los religiosos Benedictinos de Faverney, pequeña ciudad de la diócesis de Besanzon, tenian la costumbre de preparar en su iglesia abacial, la víspera de Pentecostes, que en aquel año era el 25 de mayo, una capilla adornada con sabanillas y otros lienzos, sobre cuya mesa se elevaba un tabernáculo donde habia dos hostias consagradas, puestas dentro de un viril de plata. El 25 de mayo de aquel año fué expuesto el Santísimo Sacramento, y llegada la noche todo el mundo se retiró y se cerraron las puertas de la iglesia, quedando en el altar de la capilla las velas encendidas, cuyas chispas cayendo, como es probable conjeturar, sobre los adornos, prendieron en ellos fuego.

Pronto se esparció por todo el templo una espesa humareda; la llama devoró casi todos los ornamentos de la capilla, manteles, tarimas y tabernáculos, y no quedaron mas que cenizas y ascuas. Pero ¿quién podria expresar los sentimientos de los religiosos cuando al día siguiente acudieron á la iglesia? ¡Poder de Dios! ¡qué espectáculo! Llenos de terror alzaron los ojos, y sobre aquel monton de cenizas ardientes vieron el viril suspendido milagrosamente en medio de la iglesia.

Espárcese al momento la noticia del prodigio; acuden muchísimas personas de Faverney y otros lugares inmediatos, la multitud

es inmensa, y el viril, en el cual estaban las dos hostias, continúa suspendido en el aire. El martes, tercera fiesta de Pentecostes, habian ido varios curas con sus feligreses á celebrar la santa misa en aquella iglesia, y uno de ellos la decia en el altar mayor. Iba á consumarse el augusto sacrificio, cuando se apagó de pronto la vela encendida delante del Santísimo Sacramento. La encendieron y se apagó, volvieron á encenderla y volvió á apagarse, y sucedió lo mismo hasta tres veces. Este acontecimiento advertia á los presentes que fijasen sus ojos en el viril para que vieran todos lo que iba á suceder. Despues de la primera elevacion, en el momento que el sacerdote depositaba la santa hostia en el altar, bajó insensiblemente el viril, que habia estado suspendido en el aire durante treinta y tres horas, y se colocó sobre un corporal que habian colocado debajo.

¡Qué admirable es vuestra providencia, Dios mio! Queriais preservar á nuestros padres de los errores de los Calvinistas por medio de este milagro, y corroborarlos mas y mas en la religion católica, demostrándoles, con uno de los prodigios mas asombrosos, la verdad de todo cuanto nos enseña acerca de la presencia real de nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, sobre la santa misa y sobre las indulgencias, que son otros tantos artículos de nuestra fe que combaten y rechazan los Calvinistas.

En la informacion jurídica que mandó instruir sobre este motivo Mons. de Rie, en aquella época arzobispo de Besanzon, constan la declaracion y firmas de mas de cincuenta personas entre las mas respetables de las que habian sido testigos oculares de tan maravilloso acontecimiento, y todos los años se lo despierta en la memoria y en la gratitud de los fieles de la diócesis de Besanzon el oficio del 30 de octubre. Jamás se horrará de la memoria del que escribe estas líneas la procesion solemne del día siguiente al de Pentecostes, con la cual celebra anualmente el recuerdo del milagro la ciudad de Faverney, y nunca olvidará que en 1827 era él quien tenia la dicha de llevar en la procesion en sus manos la hostia milagrosa, y de ofrecerla á la adoracion de un pueblo inmenso.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber instituido la fiesta del Santísimo Sacramento; haced que la celebre con toda

la devocion necesaria para daros gracias por vuestras bondades, y compensaros los ultrajes de que sois objeto en el adorable Sacramento de vuestros altares.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré al oficio y oraciones todos los días de la octava del Corpus.*

LECCION XLVI.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Fiesta del sagrado Corazon.—Objeto, motivo.—Diferencia entre la devocion al sagrado Corazon y al Santísimo Sacramento.—Historia de la fiesta del sagrado Corazon.—Su armonía con las necesidades de la Iglesia y de la sociedad.—Cofradía del sagrado Corazon.

I. Fiesta del sagrado Corazon.—Hé aquí otra fiesta mas interesante aun, si es posible, que aquella cuya historia acabamos de delinear. ¡La fiesta del sagrado Corazon! Á este nombre se despierta toda la ternura que cabe en las almas cristianas. ¿Qué es, pues, la fiesta del sagrado Corazon? ¿cuál es su objeto? ¿cuál su motivo?

1.º ¿Qué es la fiesta del sagrado Corazon? Y yo pregunto: ¿Qué son las de la Navidad, de la Resurreccion y de la Ascension, sino fiestas del mismo Jesucristo, á que dan ocasion estos misterios, y en los cuales se recuerdan estos grandes sucesos de la vida del Redentor? ¿Qué es tambien la fiesta del Santísimo Sacramento, sino una de las de nuestro Señor, cuyo motivo es el recuerdo de la institucion de la Eucaristía? ¿Qué será, por consiguiente, la fiesta del Corazon de Jesús, sino una de las de nuestro Señor, á la cual da ocasion la inmensa caridad para con los hombres, simbolizada ó representada por su corazon de carne? La respuesta á esta pregunta resuelve tambien la segunda.

2.º ¿Cuál es el objeto de esta fiesta? Conviene saber que todas las fiestas católicas tienen por objeto y materia particular una persona inteligente, como la augusta Trinidad, Jesucristo Dios y hombre, ó algun Santo, y que el objeto material de una fiesta cualquiera no es un misterio, no es el recuerdo de un beneficio, ni la religion de un Santo, sino que todas estas cosas no son mas que las ocasiones y motivos. Así pues, el objeto material de la fiesta del sagrado Corazon es el mismo que en todas las fiestas de Jesucristo, es decir, Jesucristo.

3.º ¿Cuál es el motivo de esta fiesta? La inmensa caridad de Je-